



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14150

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tras meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 28 DE ENERO DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Lamentaciones

En diferentes ocasiones nos hemos lamentado del completo abandono en que se encuentran las calles del Parque y Salitre, especialmente la primera.

Quizá crea alguien que incurrimos en exageración si afirmamos que están en peor estado que las carreteras de Los Dolores y La Unión; el que tal sponga, no tiene más que aventurarse á pasar por las expresadas calles y se convencerá de lo fundado de nuestras afirmaciones.

Ahora, que el señor Alcalde ha dado orden de que se proceda al arreglo del pavimento de la calle del Carmen, podría ampliarla un poquito más (la orden) y hacerla extensiva á las del Parque y Salitre en la seguridad de que habrían de agradecerse los vecinos y los transeúntes.

De la reconocida amabilidad del Sr. Sánchez Arias, esperamos que atienda nuestro ruego.

RIMA

Pasar por mi lado,
la ví esta mañana,
arrastrando su honor y su nombre
por calles y plazas.

En su dulce rostro
fijé la mirada,
y cubiertas mis mejillas
por tintes de grana.

Jamás tan hermosa
pudiera soñarla,
para el ángel ciego que siente
pegarse sus alas!

Bajó pensativa
su frente de nácar
y tembló su cintura flexible
cual hoja en la ramal

Yo ví que su rostro
surcaron dos lágrimas,
compendiando en amargo poema
la vida pasada.

¡Su llanto ha grabado
ahorrando palabras,
de su vida en el libro secreto
la más triste página!

Narciso Díaz de Escovar.

Contra la tuberculosis

PRECEPTOS HIGIENICOS

El esputo seco y pulverizado es el vehículo de la tisis.

Siempre que se barre debe hacerse el barrido con agua ó con aserrín húmedo, para evitar que levante polvo, pues en ese polvo puede ir el germen de la tuberculosis y en el que lo respire, si está predispuesto, contrae tan terrible enfermedad.

El que regale á un pobre y enfermo de tuberculosis escupidera donde pueda depositar los esputos determinados por su enfermedad, hace un gran bien á la humanidad, porque seguramente evitará el contagio de alguna persona y tal vez de muchas.

Si el jornalero gastara en carne lo que gasta en tabaco y en alcohol, seguramente con esto solo; dismi-

nuiría en un cincuenta por ciento el número de enfermos de tuberculosis.

El que habita en casa donde ha vivido un tuberculoso, si no ha sido desinfectada previamente está expuesto á contraer enfermedad en plazo no lejano.

El tuberculoso debe saber que lo está, y que su enfermedad, cuidada desde un principio es susceptible de curación. De esta manera se evitan hoy muchos excesos de familia, que antes eran violentísimos; como el dar un padre enfermo á sus hijos, del alimento que estaba tomando.

Nuestros colaboradores

El importante periódico de la Habana «El Teatro Artístico», publica en su último número el retrato y un artículo relativo al poeta Narciso Díaz de Escovar.

Por tratarse de uno de nuestros más antiguos y asiduos colaboradores creemos oportuno reproducirlo.

El Poeta de los Cantares

Narciso Díaz de Escovar

Cuando se desea averiguar curiosos detalles del Teatro antiguo, es necesario acudir á Díaz de Escovar, que como el ilustre Académico Cotareio, es un archivo vivo de noticias escénicas.

El popular Vital Aza lo retrata de mano maestra en unos versos que figuran como prólogo del libro «Cosas de mi tierra». De ese proemio copio los siguientes renglones:

«Vete á verte, lector, en su casita (Zorrieta, 2) muy cuca y muy bonita, y allí le encontrarás en su despacho, dándose de lectura algún empacho, tomando notas, comentando leyes, ó escribiendo cantares amorosos, ó resolviendo libros muy curiosos; pues guarda pailasestas muy notables y tiene una fortuna en incunables.

Allí le encontrarás seguramente (que es un trabajador impenitente) Bibliófilo, poeta y abogado de igual modo defende á un acusado, que á una cómica antigua y olvidada la saca con sus citas de la nada, ó con placer macabro desentierra á algún notable artista de su tierra... No le hables de comedias porque

(en eso como Narciso suelte la sin hueso puedes tomar asiento y retreparte pues no hallarás manera de marcharte No se ha escrito comedia en castellano que él no tenga en sus plúteos siempre á mano).

De los autores que del Siglo de Oro nos legaron en letras un tesoro, sabe lo que pensaron, lo que hicieron, los líos amorosos que tuvieron, y habla de Tirso y Lope, sin jactancia como de sus amigos de la infancia.

Díaz de Escovar es malagueño. En su juventud se dedicó á probar su valía en justas, literarias, y es, sin disputa, el poeta español que más premios ha obtenido en Juegos Florales, pues ¡pasan de «ciento noventa» los conquistados.

Escribió no poco para la escena, y desde el «Teatro Español» hasta el más humilde de provincias, es raro el coliseo donde no se han estrenado obras suyas. Entre ellas citaremos los dramas «Lo que no castiga el Código», «Monje y Emperador», «Odio de raza» y «Carmen»; las comedias «De caería, La casada responde y

Ciegos»; las zarzuelas «A Buenos Aires, De Sevilla á Málaga, A la orden mi coronel, La divina Antandra y Vamos á los toros»; las retahílicas «El socorro de los mantos», que borran María Guerrero y Díaz de Mendoza, «La Dama Presidente», arreglada para Carmeu Cobena, y el del repertorio de Emilio Thuillier; los juquetes cómicos, Deme usted una cédula, Junto al cuarto de testigos. Mientras llega el tren y Consejo de vieja».

Pasaron de treinta los monólogos que tiene escritos, casi todos ellos de texto en la «Escuela de Declamación».

El género que cultiva con más afición y que le ha dado justísima y envidiable popularidad, es el de los «Cantares», pues no hay periódico ni almanaque que no los publique con frecuencia, ni fiestas en Andalucía donde no se canten. Ha logrado vencer las dificultades con que luchan cuantos intentan hacer esos suspiros del alma del pueblo, que dieron también fama á Ferrán, Ruiz Aguilera y Palau.

Desde hace algunos años tiene muy olvidada la poesía, olvido que es muy de lamentar, por dedicarse á escribir obras de Historia. Ha publicado algunas tan notables como «Curiosidades Malagueñas, Curiosidades de Andalucía, El teatro de Málaga, D. Juan de Ovando, Las epidemias, Málaga, La imprenta malagueña, Las ruinas de Singilia, Rita Luna y Los jesuitas autores dramáticos». Tiene acabada una «Biblioteca malagueña» y ultima un «Diccionario de comerciantes españoles», unos «Anales del teatro», un «Diccionario histórico y biográfico malagueño» y unos «Anales de Málaga», cuyas obras representan millares y millares de cuartillas, largas horas de trabajo y un estudio detenido y concienzudo.

De poesías y artículos ha dado á la imprenta varios volúmenes, la mayoría editados en Barcelona y que se hayan agotados.

Es Abogado, Magistrado Suplente de Audiencia, ex-Juez Municipal, ex-Gobernador Civil, ex-Vice-Presidente de la Diputación Provincial, Jefe Superior de Administración Civil, Vice-Presidente de la Asociación de la Prensa de Málaga, Comendador de la orden de Alfonso XII, Caballero de la Beneficencia, Delegado General de la

Cruz Roja, Cronista de la Provincia de Malaga, Caballero Hospitalario y Vocal de la Junta provincial de Teatros.

Entre las numerosas Academias Españolas y Extranjeras á que pertenece, sobresalen tres títulos que prueban sus méritos, y son éstos la de Académico Correspondiente de las Reales de la Historia, Bellas Artes de San Fernando y Sevillana de Buenas letras.

Dirigió los periódicos «Málaga», «El Eco de los Tribunales», «Religión y Literatura», «El Correo de Andalucía», «El Eco de Málaga» y otros. Entre los periódicos donde colabora con más asiduidad, figuran «La Ilustración Española», «Blanco y Negro», «El Herald» de Madrid, la revista «España», de Buenos Aires, «Nuevo Mundo» y «Hojas Selectas».

Una biografía detallada del escritor Díaz de Escovar, solo podría encerrarse en las páginas de un grueso volumen. Difícil tarea ha sido para mí encerrar en un artículo los datos que sobre el popular poeta sé de memoria.

L. Ramirez ESTHER

FEMENINAS

El arte de hacer sombreros

En el sombrero, como en el resto del trabajo femenino, el «yo no se qué» debe verse en los detalles, en una línea más ó menos pronunciada, en la forma de un nudo, en una flor, en una cinta, en la manera de colocar las plumas, la parte más difícil del arte de la sombrería.

Probad, pues, los sombreros hasta que hayáis encontrado uno que os sienta perfectamente, y cambiad de sombrereras hasta que hayáis encontrado una que comprenda las exigencias de vuestra cara, pues en materia de sombreros debéis de ser muy exigentes. Si no encontráis hoy lo que buscáis, volved mañana, pasado; pero nunca escogáis sombrero que no se amolde perfectamente á vuestra cara.

Escuchad, además, esta página del ilustre Chevreul, conocido por su descubrimiento de la ley de los colores, y que no desdeña abórdar el capítulo de los sombreros femeniles.

«Un sombrero negro con plumas ó

flores blancas, ó rosas, ó encarnadas, sienta bien á las rubias.

«No sientan mal á las morenas, pero no es de tan buen efecto. Estas deben usarlo todo negro, ó pueden añadir flores ó plumas color naranja ó amarillo

«El sombrero blanco mate, no conviene realmente más que á las encarnaciones blancas y sonrosas, tratase de rubias ó de morenas. No sucede lo mismo con los sombreros de gasa, de tul, que sientan á todas las encarnaciones.

«Para las rubias pueden ponerse en los sombreros blancos flores blancas, rosas y sobre todo, azules. Las morenas deben evitar el color azul, preferir el encarnado, el rosa, el naranja. «El sombrero azul claro, conviene especialmente al tipo rubio; no hay inconveniente en guarnecerlo con flores amarilla naranja; pero de ningún modo con flores rosas ó violetas.

«La morena que se empeña en llevar sombrero azul no puede dispensarse de accesorios naranja ó crema.

«El sombrero verde hace resaltar las encarnaciones blancas ó ligeramente sonrosadas. Puede ponersele flores blancas, encarnadas y sobre todo rosa.

«El sombrero rosa no debe rozar el cutis; debe hallarse separado de los cabellos ó por una guarnición blanca ó negra, que todavía es mejor. Las flores blancas hacen muy bien con el rosa.

«El sombrero encarnado, más ó menos obscuro, sientan bien á pocas personas.

«Deben evitarse los sombreros amarillos y naranja. No abusar del sombrero violeta, que nunca es favorable á las encarnaciones, á menos de que esté separado del cutis, no sólo por los cabellos, sino por accesorios amarillos que sientan únicamente á las morenas, con accesorios azules ó violetas.

MARINA DE GUERRA

Presupuesto de la marina italiana

Acaba de presentarse al Parlamento, el proyecto de presupuesto de la Marina italiana para 1909-1910, que

LA REINA TOPACIO

96

nes y que uno de ellos quedase muerto poro nuestro combate no había tenido lugar en las condiciones ordinarias del duelo El padre de D. Alvaro torioso con la pérdida de su hijo único me acusé de asesinato.

¡Ay! debo decirlo estaba poco seguro de mi fama. La acusación por muy infame que fuese halló acogido en los jueces El sisele dictó auto de prisión contra mí, y tres sigruellas se presentaron en mi casa para prenderme.

Les ofrecí ir á la cárcel pero solo se negaron á ello Les empuje mi palabra de caballero de que fíla á cien pasos delante ó detrás de ellos á su elección que quisieron llevarme á viva fuerza.

Mató á dos de ellos h. ri el teferoo saite en mi caballo su brida y si cilla no tomando más que una cosa la lleve de mi casa.

No había visto á mi madre y quería volver para abrazarla todavía otra vez.

Dos horas después me hallaba en seguridad en la sierra.

La montaña estaba llena de fujetivos de toda especie que desterrados como yo por alguna cuestión con la justicia, no tenían nada que esperar de la sociedad y deseaban ardentemente de volver el mal que les había hecho.

Biblioteca del EL ECO DE CARTAGENA

97

recordándoles renovo mi injuria y estoy obligado á repetir el juramento que he hecho de lavar estas injurias con tu sangre. ¡Eo, las espada fuera de la vaina Fernandez!

No me reconocía Tan osagado estaba en presencia de aquella odiera, tan insensible á aquella provocación.

—No me batiré con vos, le dijo, como no sepa por qué me bato.

Sacó de su bolsillo un legajo de cartas.

—¿Conocéis estas papeles? me preguntó. Yo me estremecí.

—Arrojados al suelo le dije que yo los recogeré.

—Ahí tenéis; recogedlo y leed.

Tiró los papeles al suelo. Los cogí y los leí; no había duda que era míos. No había medio de negar... ¡estaba á merced de un hermano ofendido!

—¡Oh! desgraciado exojamé desgraciado, el hombre bastante loco que confía los secretos de su corazón y el honor de una mujer al papel que flacha lanzada al aire se sabe dedonde parte pero se ignora dónde vá á caer ni á quién puede herir.

—¿Habéis reconocido esas cartas D. Fernandez?

—Son de mimano D. Alvaro.